

Reseña del libro: “Tlatelolco es más que un minuto de silencio” de

Juan Carlos Miranda Arroyo.

Velia Cervantes González

La lectura de este libro, narrado a través de recuerdos de la cotidianidad infantil del autor, quien después indaga, con especial inquietud académica, sobre quiénes fueron los actores y cuáles las posibles repercusiones en su ámbito de conocimiento y de interés social, hace que la mirada de quien lee, (al menos a mí me sucedió), se instale en una suerte de crisol cotidiano, que sincretiza y concreta algunos de los diferentes órdenes, y que posibilitan acercarse a un lugar llamado Tlatelolco.

Una de las impresiones para mí y que más valoro, es tener la asunción del cómo subjetivamente la rebeldía y solidaridad se apropió de aquellos niños, quienes a través de los altavoces llegaban a sus oídos los discursos antiautoritarios de los estudiantes, y los gritos de alerta de sus padres para ponerlos a salvo. Estar donde rebeldía y razón rompían los discursos del autoritarismo. La necesidad de aprender a cuidarse cuando niños, aprehender la solidaridad que impregna la vida cotidiana de una comunidad que supo resguardar la vida aun cuando la tragedia hizo acto de presencia repetidas veces. Tlatelolco “siempre ha sido su gente”, dice en el capítulo cinco. Es ese el crisol al que me refiero el que tamiza la aprehensión de otros discursos, que se ocupan de lo que significa o no Tlatelolco. También, al menos en parte, de la huella que han dejado otros actores en diversas esferas del país.

Tales discursos y actos han sido elaborados por quienes han tenido una particular relevancia por ser parte de algún movimiento y/o tragedia en Tlatelolco, pero sobre todo del hombre común quien habita este emblemático lugar.

Por último, sólo comentaré que me fue curioso y divertido saber por qué casualidad se llamó “Monterrey” el equipo de fútbol; el significado del apodo “lábaro”; conocer el desorden espacial de un militante; y leer sobre la fotografía que no aparece en el libro y que, según se narra, es de unas niñas.

Por tan disfrutable lectura gracias Juan Carlos Miranda Arroyo.